

materia criminal el *Digesto* no cede ante ningún Código por la variedad de los delitos y la atrocidad de las penas.

El derecho romano no pereció con la caída del Imperio. Quedó como ley en las poblaciones vencidas, y una parte pasó también á las compilaciones bárbaras de Francos, Borgoñones y Visigodos.

Los glosadores introdujeron el derecho romano en la Universidad y le dieron autoridad en el foro. La mayor parte de los estatutos de los municipios italianos no hicieron más que formularlo. Alciato, llamado á enseñar en Francia, despertó el amor al derecho romano. Cujas lo comentó, si bien se detuvo menos en descubrir el significado preciso de las palabras que en penetrar el espíritu de aquella legislación, poniéndolo en relación con la antigüedad. La escuela Holandesa continuó estudiándolo filológicamente. Dumoulin y Argentré, al contrario, aplicaron el método romano al derecho nacional, y Domat y Pothier, poderosos generalizadores, ejercieron una acción inmediata sobre todos los espíritus. En Alemania Tomasio, transformado de filósofo en jurisconsulto, quiso aplicar á la jurisprudencia la reforma que había intentado Descartes para las otras ramas del saber. Rompiendo con las ideas reinantes, Tomasio quiso hacer tabla rasa, sustrayendo la jurisprudencia á las influencias de la historia y de la teología. No tardó Juan Bautista Vico en dar un paso atrás restituyendo á la historia su legítima influencia, pero aclarándola con las luces de la metafísica. Esto no obstante, á mediados del siglo pasado la legislación se componía del derecho romano, del derecho canónico, del derecho feudal, y de un número infinito de edictos particulares y de costumbres. El derecho criminal se distinguía por la tortura, la inhumanidad de los suplicios, la aplicación arbitraria de las penas y la confusión de todos los grados en la imputabilidad.

Tantos estudios no pudieron dejar de ejercer una gran influencia sobre la legislación, y la Revolución francesa, que aspiraba á reformar la sociedad de alto á bajo, no podía dejar subsistir el caos de que hemos hablado; pero la cuestión no la resolvió el Código Napoleónico. En 1814 renació en Alemania con el escrito de Thibaut, *Sobre la necesidad de un Código para la Ale-*

mania, al cual contestó Savigny con *La vocación de nuestro siglo por la legislación y la jurisprudencia*. Thibaut quería que la legislación fuese lo más perfecta posible en la forma y en el fondo, ó sea que el lenguaje de las leyes fuese claro y preciso, y que respondiera á las necesidades de la nación. Savigny no negaba directamente las ventajas de una codificación, cuando tuviese lugar, según el deseo de Bacon, en un siglo superior por la ciencia y la experiencia; pero prefería que el legislador se ciñera á apartar los obstáculos que se oponen al progreso de las instituciones, las cuales nacen espontáneamente; á representar lo que el pretor romano ó los antiguos parlamentos franceses, cuando sus decisiones revestían el carácter de reglamentos. En el fondo la escuela de Thibaut pensaba que la voluntad del legislador podía modificar ó cambiar las instituciones según su criterio, mientras que Savigny, por el contrario, opinaba que la parte del legislador fuera completamente secundaria, porque el derecho en todas las épocas se manifiesta en relación directa con la naturaleza y con el carácter del pueblo de donde emana.

El mismo progreso se efectuó en el desenvolvimiento del derecho público que en el del privado. La teoría se ha elevado á medida que la historia ha presentado una nueva faz de las relaciones humanas. La ciencia económica ha contribuído también bastante á perfeccionar el concepto de propiedad, enseñando la armonía entre todos los intereses. No puede formularse el estudio científico del derecho sin investigar el principio en que se apoya todo edificio moral y jurídico, y esta investigación será el objeto de estos prolegómenos. Se dividirán en tres partes: la Metafísica, la Moral y el Derecho, y así veremos brotar el derecho como quería Cicerón, *ex intima philosophia*, y lo seguiremos en su desarrollo.

LA METAFÍSICA

Corresponde á la Filosofía dar un sistema completo respecto á las condiciones esenciales del conocimiento y de la existencia

de las cosas. La principal dificultad estriba en el punto de partida y en el método.

Un filósofo moderno francés ha reducido los sistemas filosóficos al idealismo, sensualismo, escepticismo y misticismo. Examinando las diferentes escuelas, en efecto, las vemos partir de uno de los puntos indicados para darse razón de lo real y de lo cognoscible. Se entiende por sistema la serie de ideas que se encadenan y se subordinan á un solo principio. La historia de los primeros tiempos nos muestra al hombre bajo el imperio de la religión haciendo depender todas las cosas inmediatamente de Dios; pero apenas fijó la vista sobre el mundo externo y sobre sí mismo, las sensaciones y las ideas cautivaron su atención. Un instante de desaliento produjo el escepticismo, y la necesidad de fe el misticismo. En la historia de la filosofía se encuentran los nombres de otros sistemas como el materialismo, que es una gradación del sensualismo; y el panteísmo, que admite la unidad de sustancia; pero que será fácil reducir al idealismo si la única sustancia se presenta como idea, ó al materialismo si se concibe como materia. Otro tanto puede decirse del positivismo, hoy en boga, el cual no es otra cosa que un materialismo disfrazado.

Un filósofo italiano, Gioberti, ha intentado reducir todos los sistemas filosóficos á dos grandes categorías: al psicologismo y al ontologismo. Comprende bajo el nombre de psicologismo los sistemas que parten de la experiencia ó del Yo para llegar á lo absoluto; y dice que pertenecen al ontologismo los sistemas que parten de la percepción de la idea absoluta para explicar lo contingente. Ésta es cuestión de método más que de sistema, pero no deja de ser importante, puesto que el método va unido á todo sistema. Si se parte de hechos, de cosas sensibles, vale más adoptar el método analítico; y si de ideas y de relaciones de la inteligencia, es mejor el método sintético; sólo cuando el sujeto sea un hecho—idea á la vez sensible é inteligible—podrán adoptarse los dos métodos.

Pero como el problema fundamental de la filosofía es hallar el primer principio de lo cognoscible y de lo real, y este principio, como veremos después, no puede ser un hecho material, de aquí que debe preferirse el método sintético.

§ 1.º

Todo el mundo reconoce que el Oriente fué la cuna de la civilización; pero una buena parte de él, como el Egipto y la Persia, no salió del simbolismo ó de una especie de teología. La filosofía comenzó á manifestarse en la China y en la India.

La China creía en un principio en los espíritus que simbolizaban las distintas fuerzas de la Naturaleza, y después en el cielo (*Tien*), principio de todas las cosas. Confucio, en el siglo VI antes de Jesucristo, extrajo de los antiguos libros sagrados llamados *Ching* una especie de filosofía práctica. Meng-Tseu, su discípulo, formuló una especie de panteísmo místico que se resiente de la influencia de la filosofía india. Lao-Tseu, rival de Confucio, parte de una unidad, el *tao*, en la cual tienen su origen todos los seres, y parece hallarse muy relacionada con las ideas pitagóricas y platónicas, tal como eran comprendidas en la escuela de Alejandría; combatió á Confucio que recomendaba la acción, é hizo consistir la perfección en la inacción. Afortunadamente para la China prevalecieron las ideas de Confucio, y aquella sociedad, fundada sobre la familia, continuó buscando el bienestar material mediante la actividad y el trabajo.

En la India, la filosofía comenzó por la simple interpretación de los Vedas y dió origen á la escuela Mimansa, que ha dejado por monumento los *Sudras* ó aforismos. De ésta se pasó á la Vedanta, que se elevaba á la interpretación de algunas máximas metafísicas contenidas en los Vedas, y tuvo por fundador á Viasa. La filosofía Vedanta, según Colebrooke, era una psicología y una metafísica refinada, que llegó hasta á negar la existencia de la materia. Surgieron después la filosofía Niaya, de la cual es autor Gotama, y la filosofía Vaisesica, de la cual es autor Kanada; Niaya quiere decir razonamiento, y Vaisesica distinción de las partes, es decir, de los elementos del mundo; la primera es una dialéctica y la segunda una física. Tenemos dos filosofías Sanchia, la de Capila, cuyos resultados fueron irreligiosos, y la llamada *Sanchia yoga*, de que fué jefe Palañdiadi, y que conducía al misticismo. *Sanchia* quiere decir *logos*, *ratio*, y

la primera de las dos se llamó por sus conclusiones *Nirdovara, sine Deo*, y la segunda *Tesovara, cum Deo*.

Todo este desenvolvimiento se efectúa bajo el Brahmanismo, en el cual el indianista Weber distingue tres períodos: en el primero se escribieron los himnos sagrados de los Vedas, en el cual se adoraban las fuerzas de la Naturaleza, y la materia era el primer principio; en el segundo, al cual llama la fase del dualismo, al lado de la materia considerada como una especie de caos, se distinguía una causa ordenadora que la habría fijado (en sánscrito *sthalita*), esto es, creado; en el tercero el mundo era considerado como una simple emanación de Dios, algo como una ilusión (*Maya*), de la cual nos enseñaba á librarnos la ciencia mediante la vida contemplativa.

Tales tendencias al reposo fueron llevadas hasta el aniquilamiento (*Nirvana*) por el Budhismo, religión nacida seis siglos antes de Jesucristo, que inducía á despojarse de la existencia con las meditaciones y la maceración. El fondo común del Brahmanismo y del Budhismo era la creencia en la metempsícosis, con la diferencia de que el primero prometía una existencia mejor, y el segundo un total aniquilamiento. Los estudios más acabados sobre el Budhismo han descubierto el perfecto ateísmo que se contiene en este sistema religioso (1).

§ 2.º

Es indudable que la Grecia recibió del Oriente las doctrinas religiosas, pero su desenvolvimiento filosófico fué indígena.

(1) Eugenio Bournoul ha hecho notar que tal doctrina aparece en la tercera parte del Canon, en la *Atirdama*, y no en la primera (*los susdras ó sermones*), ni en la segunda (*vinaya ó ética*), las cuales juntas llevan el nombre de *Darma* (ley). Observa también que toda esta parte del Canon se considera por los antiguos autores como no revelada por Budha. Sirviéndose de estos datos, Max Müller sostuvo que Budha no había dado á la palabra *nirvana* otra significación que la de reposo, *de lugar inmortal*. Todo cuanto se ha creado debe desaparecer, debe descomponerse, dice Budha; no así lo increado, lo no hecho, lo *nirvana*. Sus sucesores dieron á esta palabra el significado de *aniquilamiento*.

El sensualismo y el idealismo se manifiestan claramente en las escuelas jónicas y en la pitagórica ó itálica. Thales había construido toda la naturaleza sobre el principio del agua; Anaximeno y más tarde Diógenes de Apolonia, creyeron encontrar este primer elemento en el aire, principio más refinado, y Heráclito en el fuego, que todo lo anima y lo destruye, y produce el movimiento y la variedad por las cuales todo pasa y se transforma.

Anaximandro, Anaxágoras y Arquelaos de Mileto, aceptaban un principio material originario *απειρον*, del cual mediante combinaciones químicas y mecánicas, todo proviene y al que todo vuelve. Anaxágoras, veía un principio superior, *νοῦς*, que mueve el mundo y con él se confunde. Esta explicación mecánica fué completada por la escuela atomística de Leucippo y de Demócrito, que suprime la inteligencia motriz. Según esta escuela, los principios de las cosas son lo lleno y lo vacío; el primero consiste en los átomos en número infinito dotados de movimiento perpetuo, que forman los seres por la agregación de unos á otros. El alma está compuesta de átomos sutiles, y la sensación es la única causa de nuestros conocimientos, porque los cuerpos transmiten emanaciones atomísticas que penetran en el cerebro, y producen las imágenes de las cosas.

La escuela pitagórica ó itálica, en vez de examinar los fenómenos, se aplica á examinar sus relaciones. Esta escuela es esencialmente matemática, astronómica, y al mismo tiempo idealista. La unidad es el principio de todo *ἐν ἀρχῇ πάντων*: los contrarios son los elementos de toda existencia, pero todo se reduce á la armonía: las cosas se componen de perfección é imperfección: el número perfecto es la década, que es Dios: el alma es la armonía del cuerpo, no el resultado del organismo, sino una emanación del espíritu universal que sobrevive al organismo y pasa de cuerpo en cuerpo mediante la metempsícosis.

La escuela de Elea es, con respecto á la escuela pitagórica, lo que la atomística fué para la jónica, una exageración y un apéndice. Pitágoras señaló la armonía que reina en el mundo como una manifestación de su principio. Xenofanes se ocupa con predilección de la unidad, y Parménides, sin negar la variedad, la olvida en absoluto. Zenón, finalmente, niega la variedad

y, por consecuencia, el movimiento y la existencia misma del mundo. Se le atribuye la invención de la dialéctica que adoptó negativamente, tratando de reducir á absurdos las opiniones de sus adversarios. Empédocles da un paso atrás y encuentra en la Naturaleza las fuerzas centrípeta y centrífuga, la discordia y el amor, celebrando el triunfo del amor, esto es, de Dios.

La dialéctica de Zenón debía dar sus frutos. Protágoras, sofista, saca las últimas consecuencias del sensualismo jónico y sostiene que el conocimiento humano consiste únicamente en la percepción de los fenómenos, y que el hombre es la medida de todas las cosas. Gorgias hace lo mismo por el idealismo itálico. Zenón había demostrado la nulidad de las apariencias sensibles, apoyándose en las verdades racionales; Gorgia tiende á reducir las verdades racionales á simples apariencias.

Los sofistas habían abusado del razonamiento porque se habían alejado de la realidad. Sócrates llevó la filosofía á la observación interna, diciendo que cada uno puede ser su propio maestro siendo excitado por alguna circunstancia exterior, y especialmente por interrogaciones oportunas. Dedicóse á perfeccionar el método, á fin de que cada uno, recogiendo en sí mismo, se diese cuenta de la fuerza y de la forma de la razón. Este método de Sócrates origina la dialéctica de Platón y la analítica de Aristóteles.

Platón no sólo busca los principios lógicos de la ciencia, sino también los principios reales de las cosas, sirviéndose de la dialéctica para combatir las opiniones de los adversarios, y para descubrir los principios supremos. Ve en las ideas la esencia de las cosas mundanales, porque las ideas constituyen la intrínseca posibilidad y razón de éstas, y concurren como causas ejemplares á la formación de todos los seres, existiendo separadamente y formando parte de Dios. Dos interpretaciones tiene esta doctrina de Platón. Hay quienes piensan que las ideas son conceptos y atributos de Dios, como Plutarco, Alcino, y algunos Padres de la Iglesia. Otros creen que Platón ha dado á las ideas una existencia distinta del mundo, y que Dios las ejecutaba al crearlas, y esta opinión seguían Aristóteles y los escolásticos, entre ellos Alberto el Grande y Santo Tomás.

Las ideas son, pues, seres, τα ἄναισ ὄντα, esencias eternas é inmutables visibles sólo á la razón, tipos divinos de todas las cosas, y descienden todas de la idea de las ideas, εἶδος εἰδῶν, idea suprema de la unidad y del bien τὸ ἐν, τὸ ἀγαθόν, que es el principio de la luz física é intelectual. «En los extremos confines del mundo intelectual, dice Platón en la *República*, está la idea del bien que se percibe con trabajo, y que no puede ser percibida sin conducir á la conclusión de que es la causa de cuanto hay de bien y de bueno, que en el mundo visible ella produce la luz y el astro de donde se deriva, y en el mundo invisible ella produce la luz y la verdad.» Dios realizó de un modo finito la idea del bien en el mundo que ha creado y que gobierna con su bondad y sabiduría. El problema del conocimiento se resuelve del siguiente modo: las almas humanas antes de descender á la vida terrena, han visto directamente las ideas en el *logo* ó Verbo Divino, y ahora se revelan en ellas por simple reminiscencia mediante la dialéctica.

Aristóteles explica la formación de las ideas mediante dos facultades: la sensibilidad y la inteligencia; la primera tiene por objeto los singulares y la segunda los universales; la sensibilidad presenta la materia del conocimiento á la inteligencia, la cual forma las ideas. ¿Son, pues, las ideas producto del espíritu humano? ¿Cómo puede la inteligencia separar los universales de los singulares, cuando los unos son diversos de los otros? Aristóteles responde que las ideas no son producto del espíritu humano, y que la inteligencia, con su fuerza de abstracción forma los universales de los singulares, extrayendo de ellos lo que tienen de común.

Lo singular no se halla fuera del género, es el género en acción que se realiza individualizándose. Queda por manifestar lo que Aristóteles entiende por materia y por forma. Por materia no entiende el ser extenso, visible, tangible, divisible, sino la simple posibilidad de llegar á ser algo, ó sea el ser indeterminado que se hace real mediante la forma. Pero las nociones de materia y de forma no bastan para explicar el universo; y Aristóteles las completa con las de causa eficiente y causa final. Todo objeto se compone de materia y de forma estrechamente unidas entre sí,

por una causa eficiente en vista de un fin determinado. La noción de causa eficiente lleva á Aristóteles á la demostración de la existencia de Dios, primera causa del mundo; y la noción de la causa final le revela la sabiduría que todo lo ha ordenado y todo lo conserva; cuando por una mera inconsecuencia ha aislado el mundo de Dios y ha desconocido la divina Providencia.

Después de Platón y de Aristóteles decayó la filosofía. Siguiéron el epicurismo y el estoicismo que tienen un punto común, el de reducir la filosofía á la moral. Epicuro reproduce la doctrina atomística de Demócrito, y funda la moral privada y social sobre la utilidad. Para el estoicismo la razón es el fondo de la humanidad, de la naturaleza, de Dios mismo, que se confunde con ella; de aquí que la regla práctica por excelencia es vivir según la razón, ó lo que viene á ser lo mismo, según la naturaleza, *naturam sequere*. Esta regla se compendia en dos preceptos: *sustine et abstine*, y conduce por otro camino al egoísmo de Epicuro. El pensamiento humano no podía detenerse largamente en esta conclusión, y cae en el escepticismo de la nueva academia, desenvuelto principalmente por Arcesilao, Carneades, Filón de Larissa, que partieron del idealismo, y por Enesidemo y Sesto Empírico, que proceden del sensualismo.

Fatigada la razón volvió al Oriente y buscó el reposo en el misticismo. Los filósofos de la escuela de Alejandría Plotino, Porfirio, Jamblico y Proclo buscaron nuestra unión con Dios mediante el éxtasis; pero siendo considerado Dios como unidad absoluta, el hombre no podía aproximarse á Él sino siendo á su vez unidad absoluta. Platón proponía que el hombre se asemejase á Dios y los alejandrinos querían que se confundiese con Él, destruyendo así toda actividad y todo progreso.

Para la escuela de Alejandría las relaciones del hombre con Dios son las de lo emanado hacia lo emanante. Plotino enseña que el hombre tiene conciencia de lo infinito; pero á través del *yo* contingente, del cual debe despojarse para elevarse á lo absoluto. Dios no crea por falta, puesto que se basta á sí mismo, ni por deseo, pues nada tiene que desear; no produce por necesidad, porque El es para los otros seres la necesidad y la ley.

El Dios de Platón crea por naturaleza, esto es, por algo su-

perior á la libertad y á la necesidad. Comienza á producir lo más perfecto y llega gradualmente á lo más imperfecto; de este modo crea la Inteligencia, que es su hija, y difiere poco de Él; después el Alma ó el Espíritu, que difieren poco de la Inteligencia. Estas tres hipóstasis ó sustancias divinas son desiguales bajo la relación de la anterioridad metafísica, si bien las tres son eternas. Fácil es reconocer en la primera persona al Dios de Platón, en la segunda al de Aristóteles y en la tercera al de los estóicos. La tercera persona ó sea el alma produce el mundo desde las cosas más perfectas á las más imperfectas. Estas últimas tienen siempre á la perfección y se convertirán gradualmente en las más perfectas hasta confundirse con las mismas hipóstasis, que se compenetrarán en la Unidad.

Porfirio intenta conciliar á Platón con Aristóteles, pero siempre en sentido panteísta, sosteniendo que lo incorporeal domina á lo corporal, y que el alma se encuentra presente en todo, pudiendo obrar á cualquier distancia. Jamblico exagera esta tendencia á la teurgia y cae en las más bajas supersticiones. Proclo intenta vanamente reanimar el espíritu filosófico que se extingue, descomponiendo el orden divino en muchos seres intermedios, puesto que todo proviene de la emanación y á ella vuelve, y lo que él llama providencia no puede ser más que fatalidad (1).

§ 3.º

Entretanto apareció con el Cristianismo una nueva luz para la humanidad. Él comenzó hablando al corazón y purificando las costumbres; pero no tardó en aliarse con la filosofía. Los puntos cardinales de la nueva religión son la creación y la encarnación que acercan la criatura á Dios sin confundirla con Él. «El Ver-

(1) Véanse, además de las obras originales, *Histoire general de la philosophie*, por Victor Cousin; *Essai sur la métaphysique d'Aristote*, por Ravaisson; *Histoire de l'Ecole d'Alexandrie*, por Vacherot; *Histoire de la philosophie ancienne*, por Ritter; *Philosophie der Griechen von Zeller*, y otras.

bo Divino es la razón, y todo el género humano participa de ella», exclamaba San Justino. En virtud de esta razón primera que procede del Verbo, los sabios de la antigüedad algunas veces pudieron enseñar hermosas verdades, puesto que todo cuanto los filósofos y los legisladores han dicho ó encontrado bueno, lo deben á una intuición ó conocimiento parcial del Verbo. Sócrates, por ejemplo, conocía en cierto modo á Cristo, «porque el Verbo penetra en todas las cosas con su influencia, y he aquí por qué las doctrinas de Platón no son contrarias á las de Cristo, si bien no sean enteramente iguales.» En vez de rechazar las doctrinas filosóficas, San Justino se consagró á ponerlas de acuerdo, inclinándose visiblemente hacia Pitágoras y Platón. San Clemente de Alejandría y Orígenes continuaron esta especie de eclecticismo, pero la Iglesia encontró algo de exagerado en San Justino y algo de falso en Orígenes. Lactancio proclama que no hay religión sin filosofía, ni puede haber sana filosofía sin religión.

La Trinidad cristiana difiere de la alejandrina en que considera las tres hipóstasis divinas como iguales y coeternas. El Hijo, ó sea el Verbo, la Inteligencia, no puede ser inferior al Padre del cual procede, como tampoco el Espíritu ó sea el Amor, porque de otro modo lo perfecto no podría crear más que lo imperfecto. La Trinidad cristiana se asemeja á un círculo eternamente cerrado, y la creación del mundo se realiza por virtud del amor divino, enteramente libre de toda otra necesidad ó deseo. Esta diferencia produce importantes consecuencias morales, puesto que sienta como principio dominante el amor hacia Dios y hacia los hombres por causa de Dios.

En general, los escritores cristianos se dividen en *solitarios*, que aspiran á purificar las costumbres; en *apologistas*, que combaten las doctrinas contrarias á la nueva fe; en *padres*, que se apoyan en la filosofía, y en *doctores*, que tuvieron en ella su principal sostén y apoyo. Entre todos sobresale San Agustín, que resume en sí el misticismo de los solitarios, el vigor de argumentación de los apologistas, la autoridad de los padres y la metafísica de los doctores. San Agustín ha perfeccionado la doctrina platónica en el orden de las ideas, descartando todas las dudas sobre el lugar de éstas, pues por la incertidumbre del lenguaje

platónico, parecía que el λόγος no era consustancial con Dios, y que las ideas subsistían en sí mismas y por sí mismas. Destruye también la hipótesis de una vida anterior á la terrestre, estableciendo que la razón humana percibe las ideas en Dios por intuición directa, inmediata, actual y continua. He aquí sus palabras: *Probabilius est propterea vere respondere de quibusdam disciplinis etiam imperitos earum quando bene interrogantur, quia presens est eis, quantum id capere possunt, lumen rationis æternæ, ubi hæc immutabilia vera conspiciuntur.* (Petr. Lib. I, c. 4). En otro lugar dice: *Sunt ideae principales formæ quædam vel rationes rerum stabiles atque incommutabiles, quæ ipsæ formate sunt ac per hoc æternæ, ac semper eodem modo sese habentes, quæ in divina intelligentia continentur.* Pasando á la psicología San Agustín demuestra que la existencia del *yo* es inseparable del pensamiento, y que los sentidos y las sensaciones son una condición necesaria del ejercicio de la inteligencia, y no la materia de todos los conocimientos.

Los calamitosos tiempos que sucedieron apartaron el pensamiento de la filosofía. Al reinado de Platón sucedió el de Aristóteles. Los Alejandrinos, que tanto habían tomado de Platón, corrompiéndolo, se volvieron hacia Aristóteles. Porfirio había tratado de conciliar las dos doctrinas; Máximo, el maestro del emperador Juliano, Proclo y Damascio eran casi peripatéticos. Los comentadores Temistio, Siriano, David el Armenio, Simplicio, Juan Filopon, en una palabra la segunda generación de la escuela de Alejandría, se declararon por el Estagirita, constituyendo una autoridad que duró más de diez siglos. Boecio, con la traducción de la Isagoga ó introducción de Porfirio á las categorías de Aristóteles, sirvió de transición entre los tiempos antiguos y los modernos. Un pasaje de su obra en que establece la cuestión de si los géneros y las especies existen por sí mismos ó solamente en la inteligencia, si se encuentran separados de los objetos sensibles ó forman parte de ellos, sirvió de texto á la filosofía (1) escolástica.

(1) Véase Ritter, *Histoire de la philosophie chrétienne*. París, 1884.

§ 4.º

La escolástica tiene tres épocas distintas: la primera desde el siglo XI hasta el XIII, en la cual la filosofía es la *ancilla teologiae*; la segunda desde el XIII al XIV, en que son más bien aliadas las dos ciencias; y la tercera desde el siglo XV á los primeros años del XVI, en que comenzó su completa separación. En general, puede definirse la escolástica la alianza del dogma cristiano con la filosofía de Aristóteles. Esto no representa el total olvido de Platón, sino su menor influencia. Platón continuó reinando por medio de San Agustín y produjo á San Anselmo y á San Buenaventura. La demostración *à priori* de la existencia de Dios, que constituye el título más original de San Anselmo, fué rechazada por la escolástica. San Anselmo trató dos veces este asunto, la primera en el *Monologium*, donde expuso la demostración de Platón, que consiste en elevarse de los bienes más imperfectos al soberano bien, al ser perfecto, pasando de lo contingente á lo necesario. En el *Proslogium* demuestra la existencia de Dios con la sola idea de Dios, como más tarde lo hizo Descartes, y es la prueba más convincente de la Teodicea. Antes de San Anselmo la influencia de Platón había producido á Scot Erigense que tradujo los escritos del falso Dionisio y que admitía á Dios como sustancia de todas las cosas. De Scot y del falso Dionisio proceden los panteístas Amaury de Chartres y David de Dinant.

El gran problema de la escolástica se planteó á fines del siglo XI con motivo del texto de Porfirio, que hemos citado, por el canónigo Roscelin, el cual dijo que el género era una simple abstracción que forma la mente, reuniendo en una idea común cuanto tienen de semejante todos los individuos, y creó el Nominalismo. Dedujo como consecuencia que no hay realidad sino en los individuos y que la unidad que forma el fondo del misterio de la Trinidad sólo era nominal, existiendo únicamente las tres personas individuales. San Anselmo se apresuró á combatir el nuevo sistema, escribiendo un tratado sobre el misterio de la Trinidad. Guillermo de Champeaux cayó en el extremo opuesto sostenien-

do que los géneros, lejos de ser palabras huecas, son por el contrario los únicos seres, *res*, y que se encuentran enteros en los individuos, *eadem, essentialiter, tota, simul*, y que los individuos, idénticos por su esencia, se diferencian sólo por los elementos accidentales: *sola multitudinis accidentium varietate*. Este sistema se denominó realismo (1). Después intervino Abelardo, quien si bien reconoció la realidad de los géneros, sostuvo que sólo existían en la mente, la cual abstrae lo que tienen de común los individuos, y creó el Conceptualismo. Él hizo las más atrevidas aplicaciones de estas teorías, explicando la Trinidad filosóficamente reduciendo las tres personas á simples atributos del Ente, esto es, á la potencia, á la sabiduría y á la bondad, y estos atributos reunidos forman el Ser perfecto. Es la herejía de la unidad de persona, contraria á la de Roscelin que parecía admitir tres Dioses. Los concilios de Soissons y de Sens condenaron por esta causa á Abelardo, quien fué á terminar su vida en un claustro.

No pudiendo acabar con el movimiento filosófico la Iglesia intentó dirigirlo. La institución de las dos órdenes de Santo Domingo y de San Francisco originó dos escuelas, contando la primera entre sus miembros á Alberto el Grande y Santo Tomás, y la segunda á Alejandro de Hales, San Buenaventura, Scot, Roger Bacon y Raimundo Lulio. Mientras tanto al *Organon*, que había poseído la Edad Media, se agregó el descubrimiento de las otras obras de Aristóteles, esto es, del tratado del *Alma*, de la *Metafísica* y de la *Historia Natural*, que se verificó en tiempo de las Cruzadas. Ellas fueron conocidas en Europa en la exposición de comentadores árabes. Estos aceptaron la enciclopedia griega como se encontraba en aquel tiempo, y no conocieron á Aristóteles sino por la escuela de Alejandría; conocimiento que, no siendo directo, no podía ser exacto. Avicenna y Averroes interpretaron á Aristóteles en sentido panteísta y Avicibrón en sentido materialista. Alberto el Grande escribió el tratado

(1) En la Edad Media se llamaba realismo lo que hoy idealismo, esto es, el sistema que coloca el principio de todos los conocimientos y de todas las realidades en la idea.—(N. DEL A.)